

Alumnos:

- Blanco Daniela
- D'Arcangelo, Sofía
- Martínez, María Cecilia
- Osman, Julieta

Prof: Consani

I - Los acuerdos sobre las Comunicaciones, la propuesta de co-soberanía v el incidente Shackleton: 1971-1976

En el año 1971 se reiniciaron las conversaciones bilaterales con Gran Bretaña. Esta vez, se realizaron encuentros entre delegaciones de ambos países para tratar medidas que hicieran a un mayor acercamiento entre las islas y el continente.

La primera de estas reuniones había tenido lugar en 1970, sin embargo, aquellas realizadas entre el 21 y el 10 de julio de 1971 contaron con representantes isleños en la delegación británica y concluyeron con un acuerdo en el que se aprobaban una serie de medidas cuya aplicación haría a un acercamiento entre el continente y a las islas Malvinas, por cuanto haría a una mayor facilidad del movimiento de personas y de bienes entre ambas partes. Esto posibilitaría que durante diez años se realizaran normalmente las comunicaciones regulares entre el territorio de la República Argentina y las islas.

Este proceso culminó con la firma de dos acuerdos entre la República Argentina y el Reino Unido: "El propósito de estos acuerdos fue influir en la opinión pública de los isleños – anímicamente aislados de la Argentina - y ahondar su interés por la cultura, política y economía de nuestro país. Estos acuerdos de comunicaciones permitían vincular a los isleños con la Argentina, generando una corriente de confianza y contactos imprescindibles para consolidar cualquier negociación política".

En 1973 el presidente electo Héctor Campora expresó ante ambas cámaras del Congreso que uno de sus objetivos era la recuperación de las islas Malvinas. A su vez, la Argentina denunció por ese entonces ante las Naciones Unidas la actitud dilatoria del gobierno de Gran Bretaña, que había hecho a una situación de impasse en las negociaciones. El foro internacional aprobó la Resolución 3160 (XXVIII) de diciembre de 1973, en la que se señalaba la preocupación por la falta de progresos en las negociaciones a la vez que instaba a las partes a proseguirlas. Sin embargo, este nuevo período de negociaciones encontró obstáculos: el avance diplomático argentino provocó que el Consejo Legislativo de las Islas aprobara en enero de 1974 una moción por la cual se oponía enérgicamente a todas las negociaciones o conversaciones que se celebraran con el Gobierno argentino con el objeto de tratar el tema del traspaso de soberanía sin el previo y completo conocimiento del pueblo de las Islas, el cual se oponía a ello.

Ese mismo año otra cuestión haría más difíciles las tratativas por el tema Malvinas: por ese entonces toma mucha relevancia la cuestión de los minerales y la exploración y eventual explotación de los hidrocarburos, que implicó un nuevo factor de interés económico que se sumaba al problema de fondo. Pese a estos escollos, las negociaciones siguieron.

En junio de 1974 tuvieron lugar reuniones claves entre ambos gobiernos, donde por primera vez se habla de co-soberanía, un nuevo escenario propuesto por el gobierno británico en un documento entregado al canciller Vignes. En el mismo se explicitaba que el gobierno británico quería resolver la disputa entre ambos países sobre la base de un co-dominio, lo que favorecería el desarrollo de los isleños acorde a sus intereses. Esta situación de co-soberanía se sustentaría en una serie de puntos centrales: ambas banderas flamearían juntas, tanto el español como el inglés serían idiomas oficiales, se establecería una doble nacionalidad para los isleños y el gobernador se elegiría alternativamente por el presidente argentino y la Reina.

La Cancillería argentina presentó en 1974 una contrapropuesta coincidente en muchos puntos con la propuesta británica. De este modo, se iniciaron las conversaciones de manera confidencial. Sin embargo, ocurrida la muerte de Perón la Política Exterior hacia (quien apoyo la iniciativa), las negociaciones se desbarataron desde ambos gobiernos, quedando cerrada esta propuesta.

En 1975 en el cual se haría saber que la Argentina no reconocería el ejercicio de ningún derecho en materia de exploración o explotación de recursos minerales. El aumento del conflicto se produjo cuando, a pesar de la oposición del gobierno de Buenos Aires, Gran Bretaña decidió enviar una misión encabezada por Lord Shackleton para realizar un relevamiento económico de la zona. La Argentina volvió a realizar una protesta a Gran Bretaña por esta medida de rasgo unilateral, reclamo que fue desoído por este último país. Entonces, ante la inminencia de la misión y con el objeto de bajar la tensión a la que se había llegado, el doctor AráuzCatex le propuso al Secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido transformar la misión Shackleton en una expedición de los dos países, propuesta que fue distorsionada por los británicos en la aceptación de tres miembros argentinos (un técnico económico, uno marino y otro experto en petróleo) en la tripulación, alejando la figura de un acto bi nacional.

Frente a este último intento frustrado, el día 2 de enero de 1976 la Cancillería emitió un Comunicado de Prensa en el que decía, solapadamente, que Gran Bretaña no trataba el tema de fondo en la cuestión de las islas Malvinas y perjudicaba la negociación, llevando ello a que el Gobierno argentino y la Armada estuvieran preparados para defender enérgicamente su soberanía y dignidad.

El 12 de enero de ese año el Foreign Office envió una nota a la Cancillería argentina, en la que se sostenía que el tema de la soberanía de las islas era una "disputa estéril", al tiempo que invitaba al gobierno argentino a mantener conversaciones confidenciales. La respuesta argentina se tradujo en un rechazo a la propuesta, no encontrando "ningún elemento positivo que justifique la reapertura de las negociaciones". Ese mismo día la Cancillería emitió otro comunicado, en el que declaraba que el embajador argentino en Londres, quien estaba en ese momento en Buenos Aires, no volvería a ocupar su puesto, al tiempo que "recomendaba" a Gran Bretaña retirar el suyo, lo que no suponía una ruptura diplomática, sino un "congelamiento" de las relaciones.

El 4 de febrero de 1976 un buque argentino disparó por sobre la cubierta del Shackleton, constituyendo éste el primer acto bélico entre Argentina y el Reino Unido que tomaría luego la dimensión de una guerra. No obstante, luego del incidente se enfrentaron dos protestas, ya que la Argentina acusó al Reino Unido de realizar una violación de las normas relativas a la jurisdicción marítima, al tiempo que Gran Bretaña denunció de "peligroso" el hostigamiento contra el buque que navegaba pacíficamente con objeto de realizar un relevamiento científico de la zona.

II- Relaciones bilaterales de Argentina y Gran Bretaña durante el "Proceso de Reorganización Nacional": 1976-1981.

A partir del 24 de marzo de 1976 se instauró en la Argentina un nuevo gobierno de facto que prefirió seguir adelante con las negociaciones con Gran Bretaña, pese a la tensión de las relaciones dados los últimos acontecimientos. Durante el período de 1976-1981 las delegaciones diplomáticas de ambos países presentaron diversas propuestas, tales como un progresivo traspaso de la soberanía a favor de la Argentina o un sistema de arrendamiento. Si bien las negociaciones continuaron, la tensión se hizo evidente hacia 1981-82, cuando se estancaron las tratativas, dando paso a lo que sería un conflicto bélico.

Cabe aclarar, que la presencia del factor bélico ya mostraría indicios hacia este período, con disparos efectuados por un buque argentino contra otro británico (1977), con amenazas de hundimiento de buques "intrusos" británicos en las aguas argentinas por parte de la Armada argentina (1977), con el envío secreto de unidades de la Royal Navy a las aguas próximas a las islas (1977-1978).

Una vez establecido el gobierno de facto, se optó por la negociación, y a tal fin se realizaron entre 1976 y 1977 reuniones secretas entre delegaciones de ambos países, cuyo resultado se mantuvo a nivel confidencial. Sin embargo, no se manejó la cuestión solamente a nivel bilateral: la Argentina se movilizó en las Naciones Unidas, lo que llevó a que el 1° de diciembre de 1976 se aprobara la Resolución 31/49 (XXXI) de la Asamblea General.

El gobierno argentino presentó en 1976 una propuesta escrita al gobierno británico, que consistía básicamente en un progresivo traspaso de la soberanía de las islas con una contemplación de garantías para los isleños en el proceso y estadio final del mismo. La proposición contemplaba, en el traspaso paulatino, un período de administración conjunta que duraría ocho años.

La Política Exterior hacia Malvinas en el período 1989 -1995 al cabo de los cuales el gobierno argentino asumiría la totalidad de las funciones de administración de las islas.

Por su parte, el Gobierno de Gran Bretaña también presentó una propuesta, que consistía en un mayor acercamiento entre el continente y las islas a través de una necesaria cooperación económica entre ambas partes en temas claves como la pesca y el petróleo. Esta posición era compartida por algunos sectores del gobierno militar argentino, siendo uno de ellos el entonces ministro de economía Martínez de Hoz, quien había expresado una coincidencia al respecto en su visita a Londres hacia julio de 1976.

No obstante, nuevos conflictos comenzaron a surgir frente a esta actitud de negociación. En el verano austral de 1976-77, el gobierno militar argentino instaló la Base Científica Corbeta Uruguay en la Isla Morrell, una dependencia de las Islas Sandwich del Sur, en poder británico. Enterado del suceso, el gobierno de Londres pidió explicaciones el 5 de enero de 1977 al encargado de negocios argentino en Londres, respondiendo la Cancillería a través de una nota que la operación se hallaba bajo el área de soberanía argentina, que la base era de características científicas y no militares, y que no sería permanente. Luego de la nota siguieron los intercambios entre encargados de negocios, hasta que el 19 de enero el Foreign Office presentó una protesta formal denunciando la existencia de la base y la acción unilateral argentina. El gobierno argentino, sobre quien había recaído el próximo paso a dar, respondió a la queja británica reforzando su presencia en las islas, lo que llevó a su desalojo definitivo el 20

de junio de 1982. Pese al nivel del conflicto, éste no fue hecho público hasta cinco años después de acaecido.

Mientras estos hechos tomaban lugar, las negociaciones seguían: "...el 19 de abril de 1977 se emitió un comunicado de prensa conjunto en el que se anunciaron negociaciones 'que se refieren a las futuras relaciones políticas incluyendo la soberanía, con relación a las Islas Malvinas, las Georgias del Sur y las Sandwich del Sur y a la cooperación económica con respecto a dichos territorios en particular y al Atlántico Sudoccidental en general-

A este comunicado de prensa le siguió, el 26 de abril de ese mismo año, otro comunicado angloargentino en el que se daba a conocer que ambos gobiernos habían llegado a un arreglo acerca de los términos en los cuales se llevarían adelante las negociaciones. Según el comunicado, serían dos los ejes principales por los cuales se entablarían las reuniones diplomáticas de ambos países: la soberanía y la cooperación económica. De allí que a partir de julio de 1977 y hasta diciembre de 1981 se llevaron a cabo diversas reuniones entre ambos países con el objeto de negociar estas dos cuestiones.

Sin embargo, la postura de los kelpers (quienes contaban como factor tanto para un traspaso de soberanía como para la cooperación económica), no era el único escollo en las negociaciones: a fines de 1977 las relaciones de ambos países se habían hecho tensas debido al disparo de un buque argentino contra uno británico, Argentina retiró su embajador de Londres y solicitó a Gran Bretaña que retirara el suyo. En consideración de todos estos factores, el gobierno británico decidió enviar secretamente unidades de la Royal Navy a las islas, en un grupo compuesto por un submarino nuclear y buques de superficie. Según las fuentes consultadas estas naves permanecieron estacionadas cerca de las aguas de las islas a modo de prevención en caso que las negociaciones diplomáticas se agotaran y se acudiera al recurso de la fuerza. Por ello mismo no se informó de su presencia al gobierno argentino ni antes ni después de su retiro (acaecido antes de la guerra de Malvinas), para no incitar a la fuerza y para evitar acusaciones de mala fe. Las negociaciones peligraron y se estancaron cada vez más.

En mayo de 1979 las elecciones de Gran Bretaña dieron la victoria a un gobierno conservador, presidido por la Primer Ministro Margaret Thatcher. Este hecho toma relevancia desde el punto de vista político (de laboristas a conservadores), ya que haría a una nueva situación en las negociaciones por las islas. El nuevo gobierno envió a Ridley, subsecretario del Foreign Office en la nueva administración, a las islas Malvinas y a Buenos Aires, con el objeto de conocer de las fuentes mismas el estado de la situación y las posturas de las partes. Fue así como los isleños mostraron su negativa a llegar a cualquier acuerdo, al tiempo que las preferencias de los mismos se inclinaron por un largo "congelamiento" de la disputa. En su visita a Buenos Aires, el representante acordó con su par argentino que se repondrían los embajadores ausentes de sus puestos desde 1976, al tiempo que los argentinos informaron al agente británico que su gobierno estaba dispuesto a reiniciar las negociaciones y a considerar los intereses de los isleños, no aceptando por ello a tomarlos en cuenta como una tercera parte en las negociaciones. En respuesta a ello, Ridley reiteró la postura inglesa por la cual el gobierno británico no aceptaría ningún arreglo que no respetara los deseos de los isleños.

Durante fines de 1979 y principios de 1980 comenzó a tomar más fuerza la idea de un arrendamiento para solucionar el tema de las islas. El mismo permitiría que la Argentina tuviera la soberanía formal de las islas mientras que Gran Bretaña podría administrarlas por un tiempo limitado a ser negociado. En el mecanismo se contemplaba garantías a los isleños, que podrían seguir con su estilo de vida. La idea había sido propuesta por Gran Bretaña, y contaba con el visto bueno del ministro de economía argentina Martínez de Hoz, quien ya había dejado claro en varias oportunidades que la cooperación era la mejor opción de salida del litigio.

Con esta propuesta y este ánimo comenzaron las rondas de negociaciones en julio de 1980.

La prensa comenzó a cuestionar las negociaciones en curso, aduciendo que no se podía dejar prosperar los reclamos argentinos sobre las islas y a efectuar un eventual traspaso de soberanía debido a que no solo se atentaba contra el deseo de los isleños, sino que nada le importaban "en visto del sangriento historial del presente régimen militar".

El 9 de febrero 1981, se anunció en forma sorpresiva que a fines de ese mes se reanudarían las negociaciones acerca del futuro de las islas en la ciudad de Nueva York. En esta oportunidad, la delegación británica incluyó dos miembros del Consejo Legislativo de las islas, en lo que pareció ser un acercamiento entre dos factores fundamentales para resolver el tema de la soberanía: la Argentina y los habitantes de las islas en disputa. Sin embargo, no se habló de soberanía en este encuentro. La política de Gran Bretaña restringió al máxima la flexibilidad de Ridley para con el tema de los reclamos argentinos, no dejándole otra salida más que hablar de cooperación. Así lo expuso en esta ronda de negociaciones el agente británico, invitando a la delegación argentina a negociar este aspecto, dejando "congelado" el tema de la soberanía. Una vez terminadas las reuniones, ambos gobiernos suscribieron un comunicado conjunto en el que informaban que transmitirían los resultados de las negociaciones a sus respectivos gobiernos y en el que se acordaban la realización de próximas negociaciones a la brevedad.

La delegación argentina rechazó el ofrecimiento de Ridley, reforzando su actitud con un Comunicado en el que la Cancillería no solo no admitía una propuesta semejante, sino que no aceptaría ninguna otra negociación que no estipulara como prioritario el tratamiento de la soberanía de las islas. A este reclamo, se le contraponía la intransigencia de los kelpers, que se aferraban al statu quo y no querían ninguna tratativa con el gobierno argentino. Gran Bretaña percibía que las relaciones con Argentina se deterioraban cada vez más, al tiempo que ya había tomado medidas preventivas, preparándose para lo peor.

Es útil en esta instancia señalar determinados hechos que fueron indicios que precedieron el conflicto bélico que protagonizarían ambas partes. Desde el sector militar del gobierno, la ansiedad era creciente a medida que fracasaban las negociaciones. Por otra parte, la ambigüedad de las acciones de Gran Bretaña daba margen para pensar que no estaba tan interesada en las islas Malvinas como para emplear la fuerza, lo que hubiera sido muy costoso para dicho país. En efecto, debido a una aguda necesidad de recortar gastos, el Ministerio de Defensa británico decidió, hacia junio de 1981, que la Royal Navy, que estaba encargada de la defensa de las islas Malvinas, prescindiría de los portaaviones y que sus funciones serían reemplazadas por los más económicos destructores y fragatas. Ante estas medidas, un sector cercano al Falkland Lobby protestó y reclamó más protección, pero la decisión fue confirmada por el parlamento el 30 de junio de ese año.

Paralelamente, mientras se discutía el tema de la defensa, se trató en el Parlamento una nueva Ley de Nacionalidad Británica patrocinada por el Home Office, que tenía por objetivo clarificar el status de los ciudadanos coloniales británicos. La polémica alrededor del proyecto se planteó cuando se vislumbró que las medidas contenidas en el documento a tratar no protegían a los pobladores blancos de tercera o cuarta generación nacidos en colonias como Gibraltar y Malvinas.

Luego de varias protestas la ley fue finalmente reformada, contemplando características de ciudadanía plena a los habitantes de Gibraltar. El resultado en las Malvinas fue que aproximadamente 800 isleños no calificaban como británicos según esta ley.

Al tiempo que estos hechos se sucedían en Gran Bretaña, la Argentina comenzó a presionar cada vez más en busca de un aceleramiento de las negociaciones con un resultado rápido a su favor. No solo la presión era a nivel bilateral: el 22 de septiembre de 1981, el canciller argentino Camillion habló ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, refiriéndose en términos muy duros a la paralizada negociación que se estaba llevando a cabo entre ambos países. Al día siguiente, el canciller se reunió con su par británico. De dicho encuentro no surgió nada productivo: tanto las posiciones de los isleños como la del gobierno argentino se mantenían inamovibles. La opción del arriendo seguía siendo la propuesta esgrimida por Gran Bretaña, pero resistida por los kelpers. De la misma manera, Argentina no aportaba una nueva salida y seguía manteniendo la opción de un traspaso progresivo. La actitud argentina conllevaba una premisa a toda negociación: la cuestión central seguía siendo la soberanía.

Luego de la entrevista de los dos cancilleres, la siguiente reunión tuvo lugar el 22 de octubre entre el canciller argentino Camillion y el embajador británico Williams, con el propósito de preparar la siguiente ronda de negociaciones. Estas tuvieron que aplazarse varias veces por distintos motivos, hasta que se programaron para fines de febrero de 1982. Mientras tanto, el 14 de octubre de 1981 se realizaron las elecciones para renovar el Consejo Legislativo de las Islas, en un resultado que dio como vencedores a varios miembros del sector defensores del statu quo de las islas. Por su parte, en la Argentina también había acaecido un cambio de gobierno.

De esta manera, con las posiciones radicalizadas y sin margen de flexibilidad, se dio comienzo a la ronda de negociaciones prevista para el año 1982, que no daría ningún resultado y que derivaría, ante el agotamiento de las vías diplomáticas, en la guerra de Malvinas.

Es importante aclarar que un objetivo del proyecto era evitar que ciertos colonos británicos, dígame los habitantes chinos de Hong Kong, emigraran a Gran Bretaña. Había un dejo de factor racial en el proyecto, por lo que se aclaró en el texto el calificativo de "blanco" para distinguir de los colonos "amarillos". La Política Exterior hacia Malvinas en el periodo 1989 - 1995.

III- Interludio belico: la Guerra de Malvinas

En diciembre de 1981, Viola fue desplazado de la presidencia por Leopoldo Fortunato Galtieri, quien a partir de ese momento asumiría el mando del país. Las negociaciones continuarían en

febrero de 1982, tratando con 'el gobierno conservador de Margaret Thatcher, el sector isleño más intransigente .A su vez, la presencia del elemento bélico ya ha sido mencionado como parte del periodo 1976-1981, con la presencia de buques armados de ambos países en la zona marítima cercana a las Islas. Con este escenario de fondo se dio la guerra de las Islas Malvinas: A partir del 2 de abril de 1982, la Argentina inicio un periodo inédito en su historia. El gobierno argentino, por causas que aún se discuten, decidió recurrir a la fuerza para resolver la disputa.

Por lo tanto, tropas argentinas desembarcaron en las islas y luego de reducir al pequeño destacamento de Royal Marines izaron la bandera argentina en las Islas Malvinas por primera vez desde 1833. Y así, sin haberlo previsto, el país se hallaba en guerra con la tercera potencia militar del mundo".

-Breve cronología de la guerra de Malvinas: Año 1982, 30 de marzo: El General Leopoldo F. Galtieri decide invadir las Islas Malvinas y comienza la preparación de las tropas a tal fin.

*2 de abril: Alrededor de 5.000 efectivos del ejército, la Marina y la Aviación desembarcan en Puerto Argentino y reducen las fuerzas allí apostadas. El gobernador de la isla, Rex Hunt, se rinde ante la invasión y el general Mario Benjamín Menéndez asume la gobernación.

*25 de abril: Los ingleses llegan a las Islas Georgias, tomando prisioneros a los trabajadores de una ballenera, al Teniente Alfredo Astiz, y a varios militares conscriptos.

*3 de mayo: Un submarino nuclear detecta al Crucero General Belgrano, que se hallaba navegando fuera de la zona de exclusión proclamada por los mismos británicos, y lo ataca con torpedos. El hundimiento fue sumamente rápido, y costó la vida de 368 de los 1.000 hombres que lo tripulaban.

*4 de mayo: El destructor inglés Sheffield es atacado y hundido por misiles de un avión de la Fuerza Aérea Argentina, que había despegado del portaaviones 25 de Mayo.

*9 — 15 de mayo: La Fuerza Aérea inglesa bombardea Puerto Argentino y Puerto Darwin. *21 de mayo: La tropas británicas ocupan una cabeza de la playa al N.O. de la Isla Soledad, que daría paso a violentos combates.

*25 de mayo: La aviación argentina hunden la Fragata Coventry.

*8 de junio: La aviación argentina logra destruir dos barcos ingleses: el Sir Galaliardy Sir Tristán.

*9 junio: Se producen intensos combates en la zona de Puerto Argentino, recordados como la batalla mas cruenta de toda la guerra por las condiciones de combate y por supuestos fusilamientos de prisioneros que se habrían llevado a cabo. En esta batalla la victoria inglesa comienza a revelarse evidente y definitiva.

*11 de junio: Llega el Papa de visita a la Argentina.14 de junio El "gobernador" argentino de las Islas Malvinas, General Menéndez, se rinde ante el General inglés Brit Moore. Más allá de este frente bélico, existió otro frente: el diplomático. Una vez tomada la acción Argentina y con la fuerza naval británica en camino a las islas para responder a dicho ataque, se produjeron tres intentos de mediación, primero por los Estados Unidos; luego por el presidente del Perú,

Belaúnde Terry; y en una última instancia por el Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuellar. Estos tres intentos fracasaron. Sin embargo, lo que cabe destacar de la situación es que, una vez abandonado este medio por los Estados Unidos, dicho país pasó a apoyar abiertamente a Gran Bretaña abasteciéndolo, facilitándole inteligencia y proporcionándole del uso de sus instalaciones militares. Este último hecho tendría una repercusión crucial en la guerra y en el ánimo del gobierno militar, como así también en la opinión pública argentina, que creían que la intercesión de Estados Unidos sería a su favor dado los tibios pasos en su alineamiento en los últimos tiempos.

IV - Consecuencias de la guerra, acciones posteriores a la misma y cambio de escenario: junio

1982 a diciembre 1983

Las repercusiones del conflicto pueden resumirse a tres consecuencias principales. Por un lado, existió una secuela sobre el panorama político argentino: la derrota argentina y el cese de las hostilidades (de facto) hicieron a un aceleramiento del proceso de transición a la democracia. Por otro lado, las otras dos consecuencias a mencionar recayeron en favor de los isleños. Su status se elevó por razones económicas (a partir de 1986 comenzó un boom económico en las islas merced al otorgamiento de licencias de pesca) y por un reconocimiento internacional para ellos y su causa, especialmente por el "trauma" que significó la guerra para los habitantes de lo que había sido el campo de batalla.

En el plano de las relaciones bilaterales, luego del conflicto, Gran Bretaña se mostró muy interesada en reanudar las relaciones con Argentina, con una condición de "vencedor": no se trataría la soberanía de las islas.

La contestación del Gobierno argentino ante esta situación fue seguir insistiendo con sus reclamos por la vía diplomática. Las posturas de cada una de las partes hicieron a un estancamiento tanto de su relación bilateral como de toda tratativa referida a la soberanía sobre el archipiélago austral.

No obstante, se realizaron ciertos contactos entre ambos países, y se llevaron a cabo acciones tendientes a restaurar la comunicación fluida entre Gran Bretaña y Argentina.

Si bien a nivel bilateral la soberanía no estaba presente como tema de discusión, el 4 de noviembre de 1982 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una Resolución (la 37/9) en la que se instaba a ambas partes a negociar para dirimir la disputa por las Islas Malvinas:

"1. Solicita [el cuerpo de la ONU] a los gobiernos de Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte que reanuden las negociaciones con el fin de encontrar lo más pronto posible una resolución pacífica para la disputa de la soberanía relacionada con la cuestión de las islas Falkland (Malvinas).

2. Solicita al Secretario General, sobre la base de la actual resolución, que emprenda una nueva misión de buenos oficios con el objeto de ayudar a las partes en el cumplimiento del requerimiento hecho en el párrafo 1 anterior, y para adoptar las medidas necesarias a tal fin"

A pesar de la Resolución de la ONU (que había sido apoyada por Estados Unidos), Gran Bretaña se negó a negociar el tema de la soberanía, argumentando que estaba segura de sus títulos sobre las islas. A esta afirmación sumó su "temor" de que Argentina estuviera preparando una nueva ofensiva sobre las islas, en vista del rearme que estaba llevando a cabo en sus maquinarias bélicas aun habiendo perdido la guerra y en una situación económica comprometida:

"A pesar de su debilidad económica, la Argentina había proyectado un incremento en el gasto Militar.

En mayo de 1983, Argentina resistió el acercamiento a Gran Bretaña, rechazando una propuesta efectuada por este último país; que incluía la reanudación de los vuelos comerciales de ambos países y tratativas por los soldados argentinos caídos en la guerra.

EL 10 de diciembre de 1983, el radical Raúl Alfonsín se consagró como presidente constitucional de Argentina por seis años, Inaugurando un nuevo período democrático. La importancia de este acontecimiento, evidente en la política interna, tenía su correlato en el plano internacional, ya que constituía un cambio de los actores y una postura, supuestamente, más moderada que la de los gobiernos de facto.

V - El gobierno de Raúl Alfonsín: 1983 - 1989

A pesar de la presencia de un gobierno constitucional, la cercanía temporal del conflicto hizo a un estancamiento de las relaciones globales entre Argentina y Gran Bretaña. El nuevo gobierno asumió fuertemente el compromiso de recuperar las islas Malvinas por la vía diplomática, a punto tal de poner el tratamiento de la soberanía como condición excluyente para una eventual reanudación del diálogo bilateral. Este compromiso es claro en el discurso inaugural del presidente Alfonsín ante el Congreso de la Nación:

"En el caso de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, nuestro objeto indeclinable es y será siempre su recuperación y la definitiva afirmación del derecho' de nuestra Nación a su integración territorial soberana. En este punto somos inflexibles y la soberanía es un dato previo a la negociación. Impulsaremos la recuperación de esos territorios insulares y su integración definitiva a la soberanía de la Nación reclamando con energía y decisión el cumplimiento de las resoluciones vigentes de la Asamblea General de las Naciones Unidas que exhortan a la negociación directa de todos los aspectos. Mientras tanto denunciamos una vez más, como una grave amenaza a la seguridad de la República Argentina y de toda la región, la instalación de la fortaleza militar y nuclear establecida por el Reino Unido en las Islas Malvinas, así como la zona de exclusión declarada por ese país"

El gobierno de Alfonsín puso de esta manera una traba a todo posible avance en las relaciones con Gran Bretaña, insistiendo en todo momento tratar la soberanía. Sin embargo, la situación se distendió debido a que el nuevo statu quo argentino no pensaba en iniciar hostilidades como se pensó de su predecesor. Pese a ello, persistió un tinte beligerante ya que Argentina se negó a declarar formalmente el cese de hostilidades en el área, condicionando dicha acción a un primer gesto británico de levantar la zona de exclusión militar alrededor de las islas y de

desarmar la "fortaleza" de Malvinas. A esto se agregaba la hipótesis, esbozada por el lado británico, de un nuevo golpe militar que derrocará a la recientemente instaurada democracia, lo que llevó a reforzar la presencia militar en las islas.

Hacia principios de 1984, se comenzó a vislumbrar una flexibilización en la postura del gobierno argentino: en un primer momento se gestionó un acercamiento entre los dos países, en el que la Argentina "dejaría de lado" momentáneamente el tema de la soberanía. No obstante, los requisitos que pedía a Gran Bretaña (el levantamiento de la zona de exclusión entre ellos) hicieron naufragar las tratativas. Otro intento tuvo lugar en febrero de este año: Alfonsín propuso levantar la zona de exclusión militar y apostar en las islas Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas. A cambio de ello, la Argentina reconocería el cese formal de hostilidades de jure y se reanudarían las relaciones bilaterales. No obstante, se dejó en claro que la Argentina nunca renunciaría a sus derechos sobre las islas Malvinas. El resultado de la iniciativa argentina fue una negativa británica.

Ante esta parálisis en los contactos de ambos países, el surgimiento del tema del petróleo en el área añadió a las posiciones un interés más: el 17 de junio de ese año la prensa argentina publicó que la empresa FirstLandOil and Gas había sido autorizada por el gobierno de las islas Malvinas a realizar operaciones de extracción de petróleo y gas en el área (es decir, las islas y sus aguas adyacentes). Este hecho tuvo como resultado una enérgica protesta del gobierno argentino, que comunicó que no reconocería ningún acuerdo petrolero en el área. Como contestación al reclamo argentino, el Reino Unido notificó al Secretario General de la ONU que los isleños estaban en todo su derecho de explotar los hidrocarburos de la zona. A esto se le sumó una declaración pública del entonces gobernador de las islas, Rex Hunt, en la que afirmaba que las islas "nunca habían pertenecido a la Argentina".

En este marco nació la posibilidad de realizar un encuentro formal entre delegaciones de ambos países para tratar de lograr un entendimiento. Es dable resaltar la palabra "formal", ya que hasta el momento los contactos entre Argentina y Gran Bretaña eran informales o reservados.

Muestra de la distancia entre las dos naciones era el hecho que Argentina era representada en Londres por la embajada de Brasil, mientras que en Buenos Aires la embajada Suiza era la representante de los intereses británicos. El promotor de este acercamiento fue el gobierno suizo, que logró durante dos días (18 y 19 de julio) reunir en Berna a delegaciones de ambas partes. Tal logro se debe a que se había diseñado una fórmula ambigua, que hizo creer a ambas partes que podrían tratarse determinados temas: por un lado, la delegación argentina sólo plantearía el tema de la soberanía; por otro lado, la delegación británica contestaría que se rehusaban a tratar el punto.

- Cabe distinguir que el cese de hostilidades por parte de Argentina se había dado de facto, pero no de jure. En el contexto, declarar el cese de hostilidades hacía responsable a la Argentina del inicio de las mismas, es decir, responsable de la guerra de Malvinas.

- Es decir, la gran cantidad de unidades militares en las islas. La Política Exterior hacia Malvinas en el período 1989 -1995 Una vez en la reunión, las diferencias se hicieron evidentes: los términos se confundieron y ambas partes se acusaron de haber roto lo pactado.

Paralelamente, el gobierno suizo admitió que las partes estaban más distanciadas de lo que se imaginaba. De esta manera fracasaron las negociaciones de Berna, un punto central en el gobierno de Alfonsín que haría a un impasse en la situación bilateral con Gran Bretaña que perduraría hasta mediados de 1987. Ante el agotamiento de la estrategia directa, el gobierno de Alfonsín buscó apelar a una estrategia de corte multilateral.

Así fue como en septiembre de 1984 el presidente afirmó ante la Asamblea General de las Naciones Unidas que su gobierno estaba dispuesto a realizar negociaciones y atenerse a medios pacíficos, pero que la única manera de restablecer las relaciones con Gran Bretaña era incorporar, de algún modo, la cuestión Malvinas en la agenda de las dos naciones. El primer mandatario argentino hasta dio a entender que el modelo de Hong Kong (por entonces con una fecha de "devolución" a la República popular China) podría servir en el Atlántico sur. No obstante, autoridades británicas negaron dicha posibilidad aduciendo que los territorios del Atlántico sur "eran diferentes".

En octubre otro tema comenzó a mellar la voluntad de flexibilizar las posiciones de ambas partes: al tema del petróleo en el área se le sumó el de la pesca. En efecto, el 25 de octubre de ese año, fue presentado en la Cámara de los Comunes el informe del Comité de Asuntos Extranjeros, que aconsejó no imponer una zona de conservación pesquera en torno de las islas Malvinas. Si bien no se llegó a ningún resultado entre los parlamentarios que trataron el tema en esa fecha, la cuestión ya había sido planteada.

Mientras las relaciones con Gran Bretaña seguían trabadas, la relación del continente con las islas era aún más distante. Luego de la guerra, los isleños no querían acercamiento alguno con los argentinos "invasores", culpables de la contienda en su territorio. Gran Bretaña había ayudado económicamente a los kelpers luego de la contienda, haciendo a su desarrollo social y económico. La idea era lograr que las islas sean viables económicamente, por lo que en 1984 se creó, en Escocia, la Corporación para el Desarrollo de las Islas Malvinas (Falkland Islands Development Corporation); mientras que en las islas se abrió un Consejo para el Desarrollo de las Islas. Algunas de las medidas tomadas por esta institución fueron diversificar la economía de las islas (extendiéndola a la pesca, donde anteriormente se había dedicado a la cría lanar), atraer a la inmigración y efectuar una distribución de tierras (este último punto fue clave para la evolución económica y social de las islas).

A estas iniciativas se agregó, el año siguiente, la inauguración oficial del aeropuerto de Mount Pleasant en Malvinas, cuya pista permitía recibir transportes de gran porte (sustituyendo de esta forma la pista de Puerto Argentino).

Un nuevo acercamiento, con la iniciativa de Gran Bretaña, se produjo a comienzos de 1985; pero fracasó ante la negativa del gobierno argentino de declarar formalmente el cese de hostilidades.

Esta nueva tentativa de mejorar las relaciones se retomó el 8 de julio de ese año, cuando Gran Bretaña levantó el embargo comercial que pesaba sobre la Argentina. Ese gesto no fue correspondido por el gobierno de este último país, pero el entonces canciller Dante Caputo ofreció la declaración formal de cese de hostilidades a cambio de que se instalara en el diálogo el tema de la soberanía. Gran Bretaña rechazó la oferta. Esto se tradujo, por parte del gobierno

argentino, en la denuncia de Caputo ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, quien argumentó que Gran Bretaña no cumplía las resoluciones de dicho organismo.

A estos reclamos en foros internacionales y negación a la reapertura de relaciones bilaterales, Alfonsín sumó la presión interna al gobierno conservador acercándose a la oposición. De esta manera, el presidente argentino suscribió, en septiembre de 1985, un comunicado conjunto con el líder del partido laborista británico, en el que se expresaba la necesidad de reanudar la negociación por la soberanía de las islas y de respetar, paralelamente, los intereses de los isleños. Poco tiempo después, en octubre, el presidente Alfonsín suscribió otro comunicado con el jefe de la bancada liberal británica, en el que se estipulaban los pasos a dar en pos de una normalización de las relaciones bilaterales: declaración formal del cese de hostilidades, eliminación de la zona de protección alrededor de las islas y reanudación de negociaciones sobre el futuro de las islas Malvinas.

Por ese entonces, fines de 1985, los isleños daban un paso substancial en su relación con Gran Bretaña (y consecuente alejamiento de Argentina): el 30 de octubre los kelpers sancionaron una El levantamiento de las restricciones comerciales a bienes y productos británicos sería efectuado, por parte de la Argentina, bajo la gestión del canciller Cavallo, en la presidencia de Carlos Menem. La Política Exterior hacia Malvinas en el período 1989 -1995 nueva Constitución de Malvinas. Los isleños tuvieron así un mayor control sobre los temas internos, ya que el nuevo texto constitucional eliminaba la facultad del gobernador de las islas de elegir los miembros del Consejo Ejecutivo de las islas, al tiempo que también suprimía su votación en éste y en el Consejo Legislativo. Sin embargo, el aspecto principal de este nuevo texto fue el otorgamiento, por parte del gobierno británico, de la ciudadanía plena a los isleños.

A mediados de 1986 la pesca se tornó un tema central, que haría de ahí en más a un prolongado debate entre Argentina y Gran Bretaña sobre los recursos ictícolas del Atlántico sur.

Patrullando la zona de 200 millas desde la costa argentina, un buque de este país hundió a un barco pesquero taiwanés, en una acción que tuvo como resultado un muerto y tres heridos. El suceso fue una muestra de la nueva política de pesca que el gobierno de Alfonsín había implementado en ese entonces ante la depredación alarmante de los recursos pesqueros del área. El buque argentino había advertido al pesquero taiwanés que se encontraba dentro de las Argentine Falklands, esto es: fuera de las 200 millas desde las costas argentinas pero dentro de las 150 millas que rodeaban a las islas. Frente a esto y ante la negativa del pesquero taiwanés a ser escoltado hasta el puerto de Buenos Aires, el buque argentino lo hundió. Esta oportunidad fue aprovechada por Gran Bretaña para decidir imponer unilateralmente una zona de conservación de recursos ictícolas en las aguas lindante a las islas Malvinas. No obstante, este hecho no era el único factor que decidió a este país: el otorgamiento de licencias de pesca en la región por parte de Argentina a terceros (la URSS y Bulgaria) y la falta de interés de este último país a cooperar en el área de recursos ictícolas constituyeron elementos que hicieron a la decisión británica. Fue así como el 29 de octubre de 1986 Gran Bretaña anunció la próxima instauración la Zona Interina de Conservación Pesquera (FICZ) que alcanzaría una extensión de 150 millas alrededor de las islas.

También hacia septiembre de este año, el Senado aprobó una resolución no obligatoria que instaba al presidente de la República a no seguir con la normalización del comercio con Gran Bretaña hasta tanto no se discutiera la soberanía de las islas. Esta resolución vino a colación de que desde abril de ese año, el Gobierno argentino había flexibilizado, informalmente, la política comercial con Gran Bretaña, dejando entrar determinados productos y exportando corned-beef a aquel país.

Por otra parte, la situación bilateral con Gran Bretaña se estancaría hacia esta época, producto de la victoria electoral del gobierno conservador: "A estas alturas (...) el gobierno de Margaret Thatcher se hallaba frente a un dilema. En efecto, al atribuir la victoria electoral de 1983 en parte al factor Falkland, se convirtió en una prisionera de sus acciones pasadas y de la retórica que las precedió. Por lo tanto no se vislumbraba ningún cambio de política (...) De este modo se inició un período que los analistas calificaron como de 'impasse-

Mientras tanto, en las Naciones Unidas se aprobó, el 27 de octubre, la resolución 41/11. La misma había sido auspiciada por países latinoamericanos y sugería el establecimiento de una Zona de Paz en el Atlántico Sur, a lo que la delegación argentina afirmó que dicha área era incompatible con la situación de tensión y disputa imperante en la zona.

Ya en noviembre de 1986 volvió a resurgir el tema de la pesca en el Atlántico sur: en esta ocasión el gobierno norteamericano, con Ronald Reagan a la cabeza, ofreció sus buenos oficios para hacer a un entendimiento de las partes en esta materia. Hubo una serie de contactos informales en las que se trató el tema pesquero y, apenas ligado con él, la soberanía de las islas Malvinas. Las negociaciones siguieron su rumbo, pero el 1° de febrero de 1987 (tal como se había anunciado) comenzó a regir la Zona Interina de Conservación y Administración de las Malvinas (ZICAM, en español) instaurada unilateralmente por Gran Bretaña. Las regulaciones de pesca, pese a las protestas del lado argentino, fueron acatadas por los operadores de la zona.

En julio de 1987 la iniciativa llevada a cabo por Estados Unidos para el acercamiento de ambas partes comenzó a dar pequeños resultados: el 12 de ese mes, el canciller argentino, Dante Caputo, presentó en un non paper a la delegación británica que contemplaba la creación de un "paraguas" de soberanía que protegería el reclamo de ambas partes en el avance de otras áreas.

En la jerga diplomática se denomina non-paper a una nota de carácter no oficial entre una delegación y otra, que sirve para comunicar a la contraparte determinado punto sin comprometer a la delegación que la suscribe. La Política Exterior hacia Malvinas en el período 1989 -1995. A mediados de este año las esperanzas del gobierno argentino de una flexibilización en la postura británica desaparecieron: Margaret Thatcher fue reelecta en su tercer período consecutivo como primer ministro. De esta manera la postura no cambiaría y para el año 1988 cabría vislumbrar más reticencia a tratar el tema de la soberanía de las islas Malvinas.

Fue así como la perspectiva se tornó aún más compleja: en febrero de 1988 Gran Bretaña decidió realizar ejercicios militares de entrenamiento, en un operativo denominado WireFocus. El despliegue incluía tropas, naves marítimas y aéreas en el área del Atlántico sur.

El gobierno de Alfonsín respondió con un reclamo oficial por las actividades de aquel país y la movilización de sus propias tropas. A esto añadió sus reclamos en los foros internacionales: envió una carta al presidente del Consejo de Seguridad de la ONU denunciando el hecho, logró aprobar una Resolución del mismo tinte en una reunión especial (convocada por la Argentina) de la OEA y otro tanto cosechó en el Movimiento de Países No Alineados (NOAL). No hubo respuesta alguna de Gran Bretaña a estos llamados y siguió con las maniobras militares.

Por otra parte, para ese año se dieron una serie de contactos informales entre distintos grupos e instituciones académicas entre Gran Bretaña y Argentina, actividades que fueron seguidas con atención desde Argentina y con una reticencia por parte de Gran Bretaña. Estos contactos representaban una esperanza al impasse al que se había llegado en las relaciones a todo nivel, como así también una ayuda al Consejo del Atlántico Sur (instituido en 1983), que tenía por objeto promover el entendimiento de ambas partes. No obstante, el diálogo formal estaba paralizado.

Hacia fines de 1988 se había logrado, en las negociaciones secretas apoyadas por los Estados Unidos, preparar un borrador de lo que luego se transformaría en la fórmula del "paraguas" de soberanía. La idea ayudaría a realizar un avance en las relaciones de ambos países al tiempo que "congelaría" la discusión sobre la soberanía, resguardando los reclamos de ambos países. Esto significaba que las acciones de cada una de las partes en la zona de disputa no serían tomadas en cuenta como precedente jurídico mientras se avanzara en la normalización de los vínculos de ambas naciones.

Si bien la fórmula del "paraguas" resultaba una salida aceptable para quebrar el impasse con Gran Bretaña (que sería la base fundamental para el acercamiento al Reino Unido durante toda la gestión de Menem) la iniciativa se truncaría en 1989: "Las reuniones previstas para el año 1989 no se llevaron a cabo por la negativa del gobierno británico a la espera del resultado de las elecciones presidenciales de mayo de ese año y por el acortamiento del período presidencial de Alfonsín".

Bibliografía

- Arnoldo Canclini, Malvinas su historia en historias, Editorial Planeta, Buenos Aires
- Alberto Biangardi Delgado, Cuestión Malvinas